

La escuela pública de

die 17/50

Cuba cumple 50 años

Mañana lunes llega a Cuba la Embajada de Buena Voluntad formada por maestros norteamericanos que vienen a devolver la visita hecha a su país, hace cincuenta años, por una nutrida excursión de maestros cubanos.

Esta simbólica reciprocidad marca el punto culminante en los festejos que se vienen celebrando con motivo del cincuentenario de la fundación de la Escuela Pública cubana. Como ésta fué organizada en gran medida bajo la inspiración y las orientaciones técnicas de educadores norteamericanos, se estableció de inmediato una estrecha relación, una real convivencia entre los maestros de aquí y los de allá.

La Escuela Pública cubana es una de las más legítimas razones de orgullo en nuestra patria. Una enseñanza esencialmente democrática, abierta a todas las clases sociales, y con un generoso sentido de la doctrina republicana, era la más adecuada para encauzar las generaciones nacidas con la República, y para mantenerlas luego en un sendero de fidelidad a los principios que hicieron posible la aparición de Cuba libre e independiente.

Sin desdorar en lo más mínimo la espléndida labor que por la patria y la cultura hacen los centros de enseñanza privada puede asegurarse que una de las más sólidas defensas con que cuenta Cuba para afrontar los problemas actuales del mundo, es la labor de la Escuela Pública. Aquí se hace patente la protección que el Estado brinda a la ciudadanía; aquí se vela porque no importando cuales sean los recursos económicos de cada cual, el pan de la enseñanza llegue a todas las bocas. De la Escuela Pública, como de los centros de enseñanza privada, han salido generaciones y generaciones de

cubanos que sienten profundo amor por la patria, y que desde pequeños fueron acostumbrados a reverenciar la memoria de sus fundadores.

Estos cincuenta años de vida, encuentran al frente de la enseñanza pública un magisterio ejemplar. Con un sentido heroico de su deber, maestras y maestros viven consagrados a la niñez y a la juventud, importándoles muy poco, a los efectos de trabajar con entusiasmo, la pequeña cuantía de su retribución. En épocas difíciles, los maestros y maestras, por igual, supieron sacrificar parte de sus ingresos para atender las necesidades de la escuela. En las regiones abruptas o casi inaccesibles del país, si hay una escuela, también hay un maestro. Porque es bueno y justo rendir un homenaje especial a ese abnegado maestro rural que ve multiplicadas las dificultades y las amarguras de su menester por toda clase de incomprendiones y de problemas. Sólo con la vida de los misioneros religiosos puede compararse la de esa maestra rural que ha de trasladarse diariamente a un lugar inhóspito, poniendo en peligro su vida a veces, para dar la lección que esperan de ella los niños.

Todo reconocimiento y homenaje es poco para exaltar la obra de la Escuela Pública. En el cincuentenario de su existencia, este periódico felicita a sus componentes todos, y tiene un recuerdo de cariño para aquellos que han desaparecido.

DM, die 17/50